

La 'cosmovisión' de Ali Ahmad Said 'Adonis'

Rosa Isabel Martínez Lillo
Univ. Autónoma de Madrid

1. INTRODUCCIÓN A ADONIS

2. MITO, LÉYENDA Y RELIGIÓN

2. 1. Plano aparente (Zāhir)

2. 2. Plano latente (Bāṭin):

2. 2. 1. *Mihyār*:

2. 2. 1. 1. Punto partida: a-pátrida.

2. 2. 1. 2. *Muerte* Dios/yo=Creador.

2. 2. 1. 3. Método: contrarios, negación

2. 2. 1. 4. Búsqueda dimensiones:

2. 2. 1. 4. 1. *Más físicas*: lengua.

2. 2. 1. 4. 2. *Más metafísicas*: tiempo.

2. 2. 2. *Al-Kitāb*:

2. 2. 2. 1. Punto partida: *desmoronamiento* tiempo:

2. 2. 2. 1. 1. No pasado.

2. 2. 2. 1. 2. Agua.

2. 2. 2. 1. 3. Viento.

2. 2. 2. 2. Yo=creador.

2. 2. 2. 3. Método: contrarios.

2. 2. 2. 4. Búsqueda dimensiones:

2. 2. 2. 4. 1. *Más físicas*: poesía

2. 2. 2. 4. 2. *Más metafísicas*: espacio.

(*Lugar dinámico, tayh y maqām*).

3. EPÍLOGO: PENÚLTIMA CERTEZA, PREGUNTA ÚLTIMA

1. INTRODUCCIÓN

¡Cuerpo en el viento y con cuerpo la gloria!

¡Soy

Del viento, soy a través de la tarde más viento,

Soy más que yo!¹.

¹ Poema de Jorge Guillén titulado "Viento saltado", *Antología del grupo poético de 1927*, Madrid, 1986¹², pp. 80-81.

Sirva esta última estrofa de *Viento saltado* del vallisoletano Jorge Guillén para introducir a nuestro *siro-libanés* residente desde hace ya algún tiempo en Francia.

Y es que Adonis, pseudónimo de 'Ali Ahmad Sa'íd (Siria, 1930), también se va a sentir, a la manera de Guillén, íntima, directa y hasta físicamente, ligado a ese viento.

Adonis también deseará saltar, ascender en y con el viento a la par que sentirá sus latidos metafísicos más profundos y espesos. De tal modo que, para ofrecer un panorama de la poesía árabe actual y el lugar que ocupa el poeta en él con respecto a sus compañeros más relevantes, podríamos llegar a la siguiente conclusión. Si tratáramos de vincular a cuatro de los poetas más representativos del mundo árabe actual (Nizār Qabbānī, Mahmūd Darwīš, 'Abd al-Wahhāb al-Bayyātī y Adonis) con los cuatro elementos principales de la Naturaleza (a saber, Agua, Tierra, Fuego y Aire), lo haríamos de la siguiente manera: Nizār Qabbānī= Agua; Mahmūd Darwīš= Tierra; 'Abd al-Wahhāb al-Bayyātī = Fuego; Adonis= Aire.²

Cuatro poetas que, bebiendo todos ellos de la savia que emana del iraquí Badr Šākīr al-Sayyāb (1926-64), encuentran, desde nuestro punto de vista, en cada elemento el marco idóneo, más aún, la encarnación idónea de su obra poética.

Hecha tal aclaración, a modo de introducción a la poesía de Adonis, adentrémonos ahora en el tema que aquí nos ocupa.

2. MITO, LEYENDA Y RELIGIÓN

Cierto es que nuestro poeta hablará por boca de diversos personajes mitológicos o se revestirá con el ropaje de muchos de ellos. Así, por ejemplo, le veremos, en muchas ocasiones, transportando la pesada esfera del Universo a la manera de Sisifo. Pero, desde nuestro punto de vista, tal realidad no va a ser sino el aspecto aparente (zāhir) de su otra cara, el aspecto latente (bātin), que, en todo momento, palpitará en la savia profunda del pensamiento del autor.

De tal modo que, un tanto a la manera sufi, en Adonis podemos apreciar aquello que va a la par de tal aspecto aparente: los mitos, las leyendas, las religiones y °sus personajes. Aquello que va a ser lo que realmente vertebró su obra: la conformación de las dos grandes dimensiones de la existencia: el Tiempo y el Espacio y la perspectiva de ambos.

² Esta cuestión todavía no la tenemos muy elaborada pero, a grandes rasgos, digamos que, abstrayendo y generalizando mucho, en Qabbānī uno de los ejes principales de su poesía será, sin duda, el amor (y el agua, recordemos, es donde vive el pez, símbolo de la mujer amada en muchas ocasiones), así, nos dirá el poeta: «¡Qué parecida eres a los peces!.../ Rápida en el amor, como los peces.../ cobarde en el amor, como los peces...!», Kabbani, Nizar Tú, *amor*. Madrid, 1987, p. 14.

En Darwis, sobre todo el de la primera época, destaca el vínculo Hombre-Tierra. Así se observa, por ejemplos, en su diván *ʿAšiq min-Filistīn (Enamorado de Palestina)*.

En Bayyati destaca la fuerza y colorido del Fuego, sintetizado principalmente en todo su mundo de *turāt* (legado cultural), de olores, sabores, colores, etc... Véase, por poner un ejemplo, el sugestivo poema titulado "La princesa y el gitano".

En Adonis, finalmente, uno de los ejes principales será, sin duda alguna, el Aire, sintetizado preferentemente en el Viento, símbolo, entre otras cosas y como veremos, de autorrealización, de libertad, en definitiva.

Mitología, leyenda y religión, por lo tanto, como manifestaciones externas de algo que subyace internamente: la realidad espacio-temporal. Y es que, seguramente, en nuestro poeta se produce lo que afirma el egipcio Fawzi Husayn refiriéndose al espíritu aventurero de los artistas en pos del conocimiento: «Simbad no es un personaje ni una historia, es toda una época»³. Extrapolando dicha frase y relacionándola con Adonis, estimamos que no es osado imaginar al poeta como un singular Simbad que, él mismo, va a ser toda su época en el sentido de que irá conformando toda su propia realidad, su propia perspectiva. Singular Simbad que, en definitiva, no sólo va a forjar su propia visión del cosmos sino, incluso, y tras mucho y muy profundamente reflexionar y sentir, pensar y amar, su propio cosmos.

¿Cuál va a ser el punto de partida de tal cosmos y de la percepción del mismo por parte de su autor? ¿Cómo se va creando y cómo lo va sintiendo Adonis? ¿Será, básica y principalmente, la perspectiva del autor la que vaya transformando la realidad cosmológica, valga el término, conforme él mismo va experimentando la vida en todos sus aspectos y por los cuatro costados?

A continuación trataremos de dar respuesta a dichas preguntas llevados de la mano de sus propios poemas y a partir de sus dos grandes divanes: *Agāni Mihyār al-damašqī* (*Canciones de Mihyar el de Damasco*), de 1961, como origen, y su último libro publicado *al-Kitāb; amaṣṣu al-makān al-ān* (*El libro; ahora palpo el lugar*), de 1995, como punto de llegada. Si bien estimamos, y así ya lo anunciamos ahora, que seguramente dicho último diván tendrá, acaso en un futuro no muy lejano, una continuación.

2. 2. 1. *Mihyār*

Comencemos por el primer diván mencionado: *Agāni Mihyār al-damašqī*⁴. En dicho diván, publicado en 1961, ya van a aflorar lo que serán, en definitiva, lo que podríamos denominar las constantes nuestro creador.

Veamos, en primer lugar, cuál es el punto de partida u origen, aquello que empuja a Adonis, seguramente más directa e impulsivamente, a escribir. Nos dice en el poema titulado "Patria"⁵:

... Me inclino:
Ante las duras rocas en que mi hambre grabara a
dentelladas
que una lluvia y un rayo me ruedan en los párpados.

³ Fawzi Husayn, *Ḥadīḥ al-Sandabād al-qadīm* (*Relato del viejo Simbad*), 1934, tomado de la Introducción, p. ya'.

⁴ Tomamos la traducción de Pedro Martínez Montávez, *Adonis: Canciones de Mihyar el de Damasco*, Madrid, 1968.

Informamos que acaba de salir una nueva traducción completa del libro (ya que en la anterior sólo se recogía la poesía) cuya referencia es: *Adonis: Canciones de Mihyar el de Damasco*, Madrid, 1997.

⁵ Adonis, *op. cit.*, p. 94.

Me inclino:
 ante la vieja ruina de una casa
 que transporté perdido por el mundo.
 Todo eso es mi patria,
 no Damasco.

Y asimismo en "La pluma del cuervo"⁶:

IV

Beirut no se ha mostrado en mi camino.
 Beirut no ha florecido en estos campos.
 Beirut no ha dado frutos.
 Es una primavera sin langostas,
 de arena sobre el campo.
 Yo solo —con los frutos—
 solo, sin estaciones y sin flores.
 De la puesta de sol al mediodía
 atravieso Beirut, y no la veo.
 Beirut en la que vivo,
 y que no veo.
 Solo yo. Con los frutos. Y el amor.
 Marchando con el día.
 Marchando hacia otro pueblo.

Sentimiento, por lo tanto, de desarraigo, de no pertenecer a ninguna patria conocida, a ninguna *geografía*, física pero también metafísica, que el autor conoce. Adonis no comparte las realidades en que se encuentra. De tal modo que, como indica el crítico Sa'īd al-Waraqī, el poeta: «... ha de borrar toda huella en su interior hasta poder vivir al amparo de su esencia, vacío y limpio de cualquier influencia y legado»⁷. Y, salvando todas las distancias, a la manera del autor de *Campos de Castilla* cuando asegura: «Caminante no hay camino/ se hace camino al andar», también nuestro creador no cesará de buscar una *esencia interna* (*dāt dāḥiliyya*) que se convierta en «... esencia activa, portadora de sus raíces en sus pasos»⁸.

En la búsqueda de tal esencia interna, ¿encuentra Adonis un algo o un alguien que le guíe, al menos que le acompañe o, por el contrario, se ve así mismo solo; solo, como punto de partida y de llegada?

Si el mentado Machado sintiera, en esencia, la compañía de Dios, nuestro poeta, por ahora, se encuentra, tal vez más consciente que inconscientemente, sin esta Luz, sin Dios:

⁶ *Idem*, pp. 110-113.

⁷ Sa'īd al-Waraqī, *Lugāt al-šīr al-'arabī al-ḥadīth* (*La lengua de la poesía árabe actual*), Alejandría, 1983², p. 348.

⁸ *Ibidem*.

Ha muerto un dios
que desde allá caía,
desde la calavera de los cielos.

Tal vez en el terror y en la ruina,
en la desesperanza y en la estepa,
de mis entrañas surja el nuevo dios.

Tal vez:
porque la tierra es lecho para mí,
porque es esposa.
Y el universo inclinase. (*Muerte de un dios*⁹)

Estimamos que ya, desde este momento, es posible vaticinar cuál va ser el paso siguiente. Desde el instante en que Adonis sugiere que acaso de él mismo surja lo que será para él su *nuevo dios* es porque, en definitiva, de esa manera lo concibe. Por lo tanto, ya no hay vuelta atrás. La andadura es coherente y, siendo el caminante él mismo, como decíamos, en busca de su propia esencia, apenas tiene elección posible. El paso siguiente, entonces, viene dado sutil pero profunda y definitivamente:

... Yo estoy aquí,
las flores acopiando.
Excitando a los árboles.
Extendiendo los cielos como pórticos.
Y amo,
vivo
y nazco en mis palabras.

...
Aquí estoy,
acarreado las estrellas.
Alzándome a mí mismo
en monarca del viento. (*Rey de los vientos*¹⁰)

En efecto, él mismo se alzaré como monarca, como dios, como su propio dios *que nunca muere*¹¹. Un dios sin límites, porque se acaba en sí mismo: «... Mas no hay

⁹ Adonis, *op. cit.*, p. 66.

¹⁰ *Idem*, pp. 67-68.

¹¹ *Idem*, tomado de su poema "Mis secretos", p. 69.

límite en mí./ Ni playa última»¹².

¿Cómo va a conformar tal dios, él mismo, su propio cosmos? ¿Cuál va a ser lo que podríamos denominar su método? Adonis también nos lo declara en sus poemas: «... La negación de todo, mi evangelio»¹³. Pero esta negación no va a ser sino positiva. En realidad Adonis no va a negar sino para construir, para crear algo nuevo. Creará el poeta un tanto maniqueamente, en una especie de tensión entre el bien y el mal, entre algo y su opuesto. A toda tesis, finalmente, y a la manera hegeliana, se encarará una antítesis con el propósito último de hacer surgir una síntesis. Negación de todo, por lo tanto, que desembocará en tensión creadora. Más tensión creadora en la que el creador, el poeta, va a ser capaz de darle la vuelta a todo; va ser capaz, incluso, de crear dinamismo a partir de lo estático y estaticidad a partir de lo dinámico:

En torno de mis pasos va creándose
una isla de piedras,
de chispazos.

Sus olas están fijas.
Moviéndose, sus playas. (*La Isla de las piedras*¹⁴).

Adonis, así, convertido en creador, como veíamos, en toda la dimensión de la palabra. Y más allá aún, con capacidad para forjar, porque así lo siente y piensa, una perspectiva singular en que, como acabamos de ver, *las olas*, realidad básicamente dinámica, pueden estar fijas y, de pareja manera, *las playas*, realidad básicamente dinámica, pueden moverse.

Imbuído en dicha dimensión de creador, tanto de perspectiva, como acabamos de ver, como de realidad externa, de cosmos, el poeta habrá, en consecuencia, de *re-crear*. Habrá de forjar, primeramente, y lo que sería lo más inmediato o físico, una lengua personal que le posibilite transmitir aquella perspectiva. Del mismo modo, deberá conformar *su* realidad más metafísica, aquello que vertebré su propia cosmovisión.

En cuanto a lo primero, la conformación de un medio singular, de su propio lenguaje, Adonis tampoco lo duda. También da el paso hacia adelante y declara que, aún a pesar de los posibles oídos extrañados de los demás, él construirá su propia lengua y atravesará el viento igual que un jinete de raras palabras:

Ignora que habla así.
Desconoce la voz de los desiertos.
Sacerdote de pétreo sopor,
agobiado de lenguas remotísimas.

Avanza bajo nubes apretadas.

¹² *Idem*, tomado de su poema "No tengo límites", p. 76.

¹³ *Idem*, tomado de su poema "El viajero", p. 86.

¹⁴ *Idem*, p. 109.

En un clima de nuevas escrituras.
Entregando su verso al viento triste.
Aspero y fascinante,
como el cobre.

¡Lengua que entre los mástiles ondula!
¡Jinete de las raras palabras! (*El nuevo testamento*¹⁵)

(Digamos que incluso, posteriormente, en 1994, escribe un diván titulado precisamente *Ab'yadiyya tāniya* (*Segundo alfabeto*)).

En cuanto a la segunda cuestión, la conformación de parámetros, en principio, eminentemente metafísicos, el poeta se vincula, con preferencia, al temporal. Así lo vemos, por ejemplo, en el poema titulado *Los días*¹⁶:

Con los ojos cansados de días...
Con los ojos cansados sin días...
¿Podrá pasar, acaso, el muro de los días
en busca de otro día?

¿Dónde, ¡ay!, otro día?...

Mas también observamos en dicho poema cómo el Tiempo concebido a la manera de su cultura original, eminentemente musulmana, aquél tiempo giratorio, en donde el presente no es sino un pasado constante, en donde todo es eternamente a-temporal, en donde el Tiempo dinámico puede ser que no exista, este Tiempo, decíamos, o una percepción de un Tiempo tal, no es aprehendido por el poeta. ¿Dónde se halla, entonces, aquel otro día? ¿Dónde aquel otro Tiempo?

Un vez más Adonis forja su Tiempo peculiar, su Tiempo que, de nuevo, no va a ser otro que él mismo:

...Ahora lo comprendo:
Mi sangre es el útero del tiempo.
Y en mis manos alumbra la verdad. (*El parto*¹⁷)

Del mismo modo en que, también una vez más, caminará hacia él mismo, hacia el mañana que crea:

¹⁵ *Idem*, p. 61.

¹⁶ *Idem*, p. 58.

¹⁷ *Idem*, p. 107.

...Camino hacia mí mismo,
 al mañana que llega.
 Camino,
 y en pos mío caminan las estrellas. (*Las estrellas*¹⁸)

Caminará, siempre hacia adelante, sin importarle en demasía las miradas, las palabras y los oídos ajenos. Él está seguro de sí mismo, en el propio cosmos que ha creado, con su propia perspectiva. Aunque tal cosmos y tal perspectiva no sean compartidos por el resto de los humanos, él se encuentra a su agrado otorgando a la realidad temporal el valor que posee, para él, como realidad dinámica, de movimiento, de nacimiento:

Yo prefiero quedar en la penumbra;
 quedarme en el secreto de las cosas.

Me gusta introducirme en las criaturas.
 Errar como una idea.
 extraño como el arte.
 Anónimo,
 incierto
 y olvidado.

Naciendo, nuevamente,
 en cada día. (*En la sombra de las cosas*¹⁹)

Sí, le gusta introducirse en todo, cambiar, ponerlo todo del revés, errar...Y le gusta porque, finalmente, va a ser el único medio para seguir creando. Lo ambiguo, la pregunta, el vagar, el conocer, no se van a sentir sino como sinónimos de creación. Una creación, o re-creación, en un mañana diferente al hoy y al ayer, nuevo, una realidad temporal dinámica, de progreso. Progreso que Adonis siente y piensa a partir de aquella lengua que también él conformara. Aquella lengua con la que va surcando el viento, símbolo de su libertad, cual, como decíamos, jinete de las raras palabras.

2. 2. 2.

Adentrémonos ahora en su último, complejísimo e interesante diván: *al-Kitāb (El libro)*. Significativo es ya, en principio, el subtítulo del mismo: *Amaṣṣu al-makān al-'ān (Ahora palpo el lugar)*²⁰. En efecto, parece que el poeta comienza a palpar, a sentir físicamente, a tocar el lugar, la dimensión espacial. Dimensión espacial que experimenta, seguramente, en detrimento de aquella temporal. Y si anteriormente decía

¹⁸ *Idem*, p. 106.

¹⁹ *Idem*, p. 105.

²⁰ Adonis, *Al-kitāb ...*, Beirut, 1995. Las traducciones que insertamos, no publicadas, son nuestras.

que su sangre era el útero del tiempo, en tanto que realidad o máxima suprema, ahora, en cambio, será el lugar, entendido y sentido de una forma personal, el centro de todo. Veamos cómo se produce el proceso.

2. 2. 2. 1.

Nos dice Adonis en un muy breve poema de *al-Kitāb*:

XXXVIII

Mira detrás de ti:
el pasado es tan sólo
un agujero cósmico
del que tan sólo salen
espectros humeantes.²¹

Desde luego, el Tiempo en tanto que pasado, realidad eterna, apenas tiene sentido para el poeta; va a ser, como él mismo afirma, un agujero del que surgan fantasmas.

Entonces, cuando el hombre se quede a solas con la realidad comenzará a percibir más profunda, y acaso únicamente, otra coordenada metafísica traída de la mano de las aguas, del río Eúfrates en este caso:

HOJAS INNUMERADAS

¿Por qué será que sólo veo el Eúfrates?
¿Será porque es la lengua del polvo de la tierra y sus letras
flores y yerba son?
¿Acaso por que es
de la amistad el útero
en que cada contrario
encuentra su contrario?
¿O bien el epicentro de la Naturaleza
en que el país se apiada del país
y se apiada la planta de la planta?
La Tierra está durmiendo en sus escombros
y el momento en el letargo penetrando.
¿Por qué será
que sólo veo el Eúfrates?.²²

El río Eúfrates (quizá ahora se encuentre el poeta en Bagdad) es la única realidad que percibe entonces. El río, símbolo de un espacio, de un lugar en sempiterno movimiento, será aquéllo único que Adonis perciba ahora. Lugar, mas lugar en

²¹ *Idem*, p. 321.

²² *Idem*, p. 301.

movimiento, lugar dinámico, en donde apenas tiene cabida la realidad temporal, pues el momento va penetrando, como nos dice, en un estado de letargo.

De igual modo lo vemos en el siguiente poema en que nos declara:

De Bagdad y Damasco llegan vientos
sin semen ni semillas,
mientras el fruto amargo,
lo mismo que la arena,
arrodillase ante el árbol de los tiempos.
Sangre de los lugares son los vientos.²³

Detengámonos un instante en la simbología del viento. El viento está «...considerado como el primer elemento, por su asimilación al hálito o soplo creador... En su aspecto de máxima actividad, el viento origina el huracán —síntesis y conjunción de los cuatro elementos—, al que se atribuye poder fecundador y renovador de vida»²⁴. Pero los vientos de Adonis no van a ser vientos fecundadores, que vayan en pos de un futuro, no va a originar, puesto que carecen de semen y semillas, fruto alguno. Van a ser en tanto que realidades del aquí y el ahora. Van a adquirir toda su dimensión de existencia, valga el término, en tanto que dimensiones de estancia. Existirán en el momento en que están, nada más. Lo temporal, por consiguiente, queda relegado a un segundo plano. Y los vientos serán, finalmente, la sangre del lugar, del espacio. Espacio, por lo tanto y para comenzar a sumergirnos en la cosmovisión de su último diván, espacio, decíamos, dinámico (agua y viento). Espacio, repetimos, del aquí y el ahora, en donde el antes y el después van desvaneciéndose si aún no lo han hecho.

2. 2. 2. 2.

Siguiendo nuestro esquema, centrémonos en la cuestión del Yo como creador supremo. Efectivamente, el poeta continúa siendo el eje de toda la existencia. El Dios creador había desaparecido desde el principio, siendo destronado, como vimos, por el propio Adonis.

La oración, sinónimo de religión, le cede su lugar, entonces, al canto, al himno, a la canción, como expresión, seguramente, de lo más profano o primeramente humano. Así afirma en una breve pero densa y honda frase:

XXII

Un, canto, que no una oración,
es llegar a esta tierra.²⁵

²³ *Idem*, p. 302.

²⁴ Juan-Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, 1988⁷, p. 464.

²⁵ Adonis, *Al-kitāb...*, p. 312.

2. 2. 2. 3.

En cuanto al método principal del artista, va a seguir siendo el del principio: los contrarios preferentemente. El creador continuará viendo, sintiendo y pensando la realidad más externa a él mediante opuestos:

XV

Sol/luna:
parejos, cada uno
en sí mismo viviendo.
¿Será odio o amor?²⁶

Así como la realidad más interna, más íntima. En definitiva, a sí mismo:

XLI

Pacífico, rebelde. Acepto rechazando
cual ola sus orillas combatiendo:
a-sedentario, a-nómada.²⁷

2. 2. 2. 4.

En tal estado, Adonis buscará sus propias dimensiones cósmicas. Las dimensiones sobre las que basar su percepción del cosmos y, como antes, el cosmos mismo. Y, una vez más, será la lengua, encarnada ahora más directa y sólidamente en la poesía, su punto de partida favorito, aquello que le alumbre en todo momento.

2. 2. 2. 4. 1.

Pero esta poesía, este modo de percibir, va a quedar ligada inevitablemente a la realidad espacial, a la dimensión del lugar como eje principal. De tal modo lo apreciamos en uno de los poemas más significativos:

H

Palabras,
deseo fluctuando entre sus brasas.
Palabras,
bosque cuyo follaje le ocultara.
No hay profeta ni mago. Un fuego de poesía
en el lugar, que desde el no lugar

²⁶ *Idem*, p. 309.

²⁷ *Idem*, p. 323.

de este tiempo de pérdida,
se inflama.²⁸

La poesía flameando en el lugar que no ha venido dado por un lugar anterior, por un tiempo. La poesía, deseo ardiente del lugar que es tan sólo, y magníficamente, el aquí y el ahora. *La poesía inflamándose en los adentros del poeta.*

Sí, la poesía va a ser la dadora de vida. La poesía le va a proteger contra todo y todos siendo expresión de su propia llama de amor viva.

Pero el método, la creación mediante los contrarios, va a producir, de nuevo, una escisión en aquel lugar en que se inflamara aquella llama tan sentida. De manera que, en uno de los últimos poemas, nos confiesa Adonis:

L

Mi inquietud es guardián:
Mis manos están sobre tus hombros;
pero estas tinieblas
te llevarán más lejos
de lo que tú pensaste. ¿Te retrasas?
Son tus ojos de hechizo
y de intriga tu rostro.
Vuélvete,
la poesía, toda, te protege.
Dividióse el lugar en tu herida:
una parte es disputa
y *concordia la otra.*
¿Y cómo es que te alejan las tinieblas
más de lo que pensaste?

Mi inquietud es guardián:
Mis manos están sobre tus hombros.
Es un canto mi pérdida.
Tu estancia más preciada
será tu propia pérdida.²⁹

El lugar, dimensión cósmica por excelencia en este último diván, también se ha escindido: disputa y concordia. Y, una vez más, el poeta habrá de seguir errando, buscando, en pos de lo que podría ser la verdad suprema. Pero de algo está seguro: este errar (*tayh*, nos dice en árabe) constante será, seguramente, la savia de su vida. Vida que se erige como estancia en el sentido de *maqam*, estancia en vertical, que se erige, hacia arriba. Lugar, por lo tanto, dinámico, como decíamos al principio del análisis de éste, su último diván hasta el momento.

²⁸ *Idem*, p. 380.

²⁹ *Idem*, p. 328.

3. EPILOGO

¿Qué le queda al poeta después de todo?. Seguir errando, acabamos de exponer, seguir perdido. Pero tal pérdida no va ser vivida sino, estimamos, en su sentido más positivo. Y es que Adonis seguramente experimenta dicha pérdida de una manera similar a como lo hiciera Ortega cuando dice: «... La vida humana es un proyecto; el hombre tiene que inventar lo que quiere ser. El hombre no es un hecho: es un quehacer. El destino humano es precisamente lo que tiene que hacer (libertad). Vivir es encontrarse perdido entre las cosas...»³⁰.

Sí, de igual modo Adonis se pierde para poder encontrar su libertad, su sentido en la existencia. De modo que tal pérdida no le llevará sino, a la manera en que lo explica el gran pensador actual Laín Entralgo, a encontrar una penúltima certeza para poder plantearse, siempre, una última pregunta y, así, seguir existiendo, seguir creando y, en definitiva, seguir vivo por siempre.

Mas permitasenos, para terminar, plantear una posible desembocadura para su caudal literario.

En el último poema traído a colación decía Adonis que esa pérdida sería, precisamente, su estancia más preciada. En árabe él emplea el término *maqam*. Como apuntábamos, este término posee el sentido de lugar, estancia y la raíz de la que proviene tiene la idea, entre otras, de erigirse, levantarse, ponerse de pie. Así encontramos, en cierto modo, a Adonis en vertical, erecto, erguido, en su lugar, y tal vez, apuntamos como mera hipótesis, mirando, verticalmente también, hacia arriba.

Acaso, en su siguiente diván, si llega a escribirlo, y así lo esperamos, aparezca un nuevo, llamémosle, compañero. Pues, siguiendo ahora las palabras del anteriormente mencionado Machado: «quien habla solo espera hablar a Dios un día».

Esperemos y, en definitiva, el tiempo lo dirá.

³⁰ Varios, *Los filósofos*, Madrid, 1994², p. 71.